

“El techo sigue

Persiste esa barrera invisible que impide a la mujer profesional ascender y desarrollarse al máximo de su capacidad. Y para colmo de males, en Venezuela casi nunca se ha considerado a la mujer periodista como fuerza laboral productiva digna de estudio y análisis

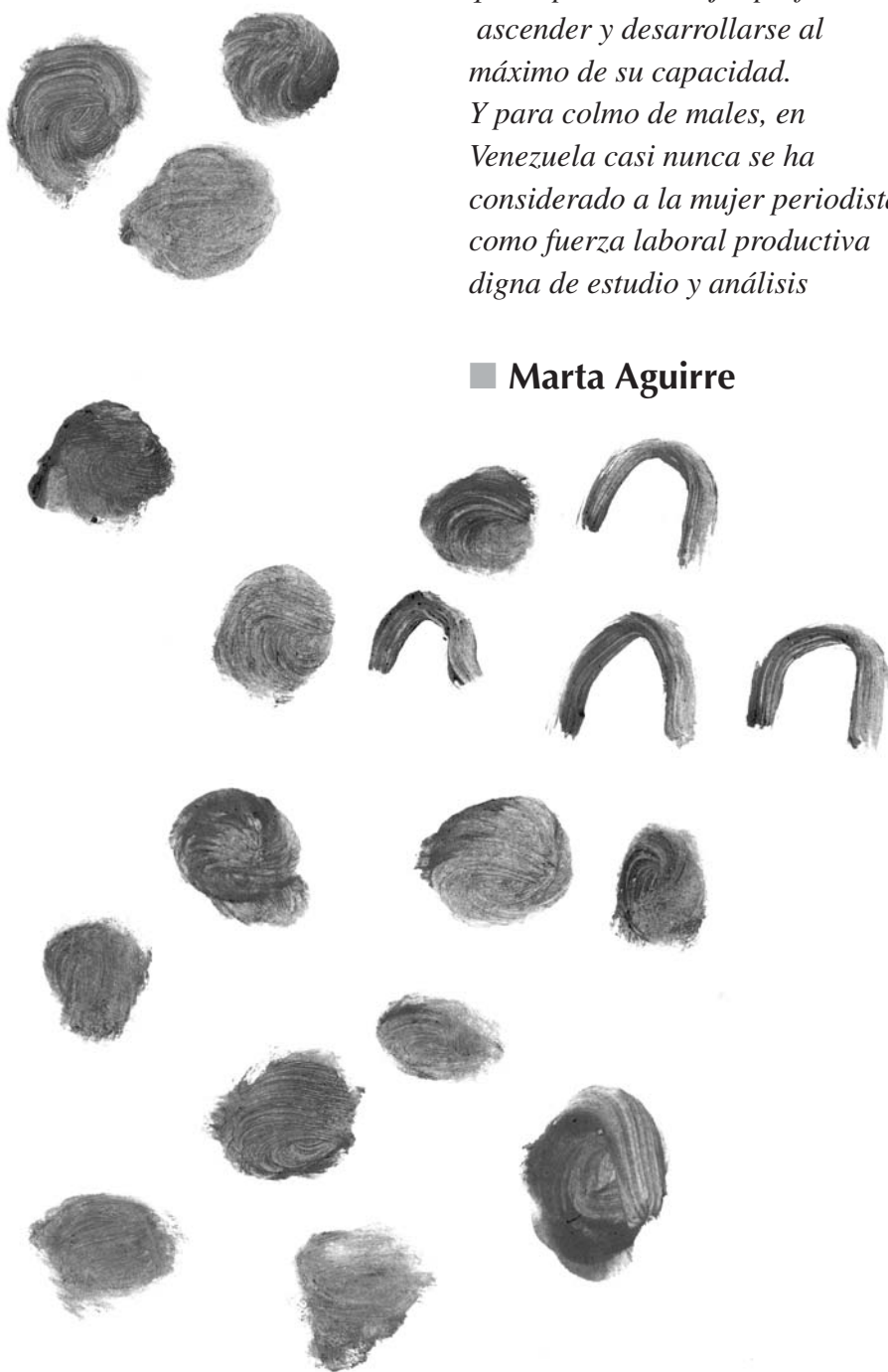
■ **Marta Aguirre**

Organismos internacionales de influencia global, como la Oficina para la Mujer de la Organización de Naciones Unidas (ONU) o la Comisión de la Mujer de la Unión Europea, propician estudios sobre el desarrollo económico y social de la población femenina a la vez que mantienen un monitoreo constante sobre la equidad de género en el mundo, al detectarse que persisten desigualdades que impiden el desarrollo de la mujer en todas sus capacidades.

En cuanto al periodismo, la Federación Internacional de Periodistas (FIP) tiene como uno de sus objetivos prioritarios propiciar el análisis de la situación de la mujer periodista, enfocándose en la necesidad de favorecer, especialmente en América Latina, la igualdad de oportunidades tanto en los medios de comunicación como en los sindicatos.

En Venezuela, al igual que en muchos otros países occidentales, a la profesión periodística acceden mayoritariamente mujeres, *feminización* que se vislumbró desde los años 60. Sin embargo, nunca se ha enfrentado con rigurosidad el estudio cuantitativo y/o cualitativo de la situación laboral de las periodistas, ni cuál es su posición en comparación con la del hombre. Se generaliza, alegando a favor, que en los contratos colectivos venezolanos se beneficia a todos por igual pues no se hacen distinciones de cláusulas masculinas o femeninas; pero estos beneficios contractuales sólo rigen en las grandes empresas de la capital, quedando la mayoría en el desamparo. Además, en el nuevo discurso internacional se plantea la necesidad de que sí se tomen en cuenta las diferencias, por cuanto son distintas las necesidades de hombres y mujeres trabajadores, especialmente si se considera que en ellas recae el cuidado del hogar, la crianza y formación de los hijos.

Antes de entrar de lleno en el tema, queremos hacer un breve recuento histórico de la entrada de la mujer al ejercicio



siendo de cristal”



Galería de Papel. Dibujo Yanomami. Asidowateri, Edo. Amazonas 1991

periodístico en Venezuela. Consideramos importante este punto pues intentamos demostrar que desde que la mujer se atrevió a poner los pies en una redacción hasta hoy que ya representa mayoría profesional, casi nunca se la ha considerado como fuerza laboral productiva digna de estudio y análisis. De ser anécdota pasó a fenómeno curioso. Hasta hace dos décadas se le escatimaba el reconocimiento profesional y gremial. Y nunca como hoy la mujer periodista fue más apática para reconocer que su techo sigue siendo de cristal.

LAS PIONERAS

Son escasos los estudios que se conocen sobre las primeras mujeres que en Venezuela se aventuraron al periodismo, y no siempre coinciden en los nombres ni en las fechas. Lo que parece quedar claro es que desde la segunda mitad del siglo XIX las mujeres venezolanas incursionaron en las imprentas. Tenían la inquietud de la escritura y colaboraron en las revistas literarias de época, que si bien tenían vida generalmente corta, también es cierto que proliferaban.

Se atribuye a *El Rayo Azul* (1864), semanario literario del Zulia, como punto de partida para la historia de la mujer venezolana en la prensa. También se destaca a Concepción Acevedo de Taylhardat como la primera mujer que dirige una publicación (Ramón 1984), la revista literaria *Brisas del Orinoco* (1876-1890), aunque también fundó y dirigió las revistas *El Avila*, y *La Lira*.

El quincenario modernista *El Cojo Ilustrado* (1892-1915) marca un hito por la calidad de su contenido y por su novedosa presentación. Sus colaboradores son masculinos, aunque se recuerdan, por lo excepcional, las firmas de la misma Concepción Acevedo de Taylhardat, Polita de Lima, Magdalena Seijas, Mercedes Guevara Rojas, Carmen Brigé, Virginia Gil de Hermoso y Luisa Queremel.

No pueden considerarse periodistas como tales, no publican noticias ni viven del oficio, pero abren un camino que antes de ellas estaba vedado a las mujeres.

En el siglo XX, por oposición al régimen gomecista, las jóvenes llegarán al periodismo desde la política y la lucha por sus derechos sociales y políticos. Carmen Clemente Travieso (1900-1983) es la figura emblemática para el gremio, considerada la primera periodista que se atrevió a salir a la calle para contrastar la realidad.

Se suele marcar la fecha de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez como el

“

En 1941 se funda el tabloide Últimas Noticias que entre sus novedades trae la contratación de las primeras reporteras, Ana Luisa Llovera, María Teresa Castillo, Juana de Avila, pioneras del periodismo tal como se concibe hoy: se sale a la calle a buscar noticias y se vive cada día la urgencia de la redacción

”

arranque del movimiento femenino venezolano. A los 13 días del fallecimiento del dictador, el 30 de diciembre de 1935, ellas publican el *Mensaje de Mujeres Venezolanas al General Eleazar López Contreras*, reclamando las reivindicaciones que les estaban negadas. Las mujeres tienen en esas fechas un rol protagónico que pocas veces se volverá a dar en las décadas subsiguientes. Dice Yolanda Ramón (1984): “Igualdad de salarios y una resuelta reforma de las leyes y códigos que establecen diferencias basadas en el sexo, son reivindicaciones que, exigidas en 1940, no han sido logradas aún.”

PRENSA MODERNA Y ESCUELAS DE PERIODISMO

La prensa, que adquirió un auge insospechado a la caída del régimen gomecista, entra a la modernidad durante la presidencia de Isaías Medina Angarita (1941-1945). En 1941 se funda el tabloide *Últimas Noticias* que entre sus novedades trae la contratación de las primeras reporteras, Ana Luisa Llovera, María Teresa Castillo, Juana de Avila, pioneras del periodismo tal como se concibe hoy: se sale a la calle a buscar noticias y se vive cada día la urgencia de la redacción. Dos años más tar-

de, Henrique Otero Vizcarrondo funda *El Nacional*, diario estándar que asimila las novedades introducidas por *Últimas Noticias* y forma también su equipo de reporteras, entre quienes destacan Francia Natera e Ida Gramcko. En 1941 también se crea la Asociación Venezolana de Periodistas y Luz Machado habla como representante del sector femenino en el Primer Congreso Venezolano de Periodistas.

Es tiempo de importantes conquistas sociales, bullente participación femenina y significativos avances periodísticos y gremiales. Más importante aún, por primera vez mujeres periodistas cobran un salario mensual.

El golpe de Estado del 18 de octubre de 1945 derroca a Medina Angarita y la Junta Revolucionaria de Gobierno, presidida por Rómulo Betancourt, permite mayores aperturas. En un solo año, 1946, las mujeres obtienen el derecho al voto; se constituye el Sindicato Nacional de la Prensa (SNTP) y se funda la Escuela Nacional de Periodismo, bajo el cobijo de la Universidad Central de Venezuela. En la primera promoción Leoncio Martínez egresaron 55 periodistas titulares, de los cuales 11 eran mujeres. (*El Nacional* 2005).

Al referirse a la primera escuela de periodismo venezolana, dice el investigador Jesús María Aguirre (1998): “Este inicio que auguraba ser vertiginoso, más tarde se vio interrumpido por un periodo dictatorial, que hizo colapsar el desenvolvimiento normal de la carrera por la clausura en 1951 de las puertas de la UCV. En 1954 se reabrirá la Escuela de Periodismo, pero perdiendo su condición de tal, y solamente se recuperará tras la caída del dictador Pérez Jiménez en 1958. Estos comienzos, fuertemente influenciados por el azar político-social y la lucha antidictatorial, marcarán profundamente el quehacer de los profesionales y de los académicos”.

La reconquista de la democracia en Venezuela permite que se creen dos nuevas Escuelas de Periodismo, la de la Universidad del Zulia y la de la Universidad Católica Andrés Bello. En aquellos primeros años 60 todavía una mujer en las Escuelas de Medicina o Ingeniería de la UCV era una excepción, pero no en las escuelas de periodismo —luego nombradas Escuelas de Comunicación Social— en las cuales cada año aumentaban significativamente las matrículas de mujeres. Ya en 1973, en la promoción de la UCV *Manuel Isidro Molina*, se gradúan como Comunicadores Sociales 30 mujeres y sólo 4 hombres.

CON ESCASO RECONOCIMIENTO Y POCAS PARTICIPACIÓN

Si la generación del 28 se destaca históricamente como una lucha masculina en contra de una dictadura; lo mismo sucede cuando se relata el 23 de enero de 1958, día cuando la Asociación Venezolana de Periodistas (AVP) tuvo un papel relevante en el derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

El Colegio Nacional de Periodistas en 1983, en comunicado de prensa con motivo de los 25 años de la caída del régimen perezjimenista, reconocía el papel desempeñado por los avepistas. De los 50 nombres de periodistas homenajeados, se nombraba una sola mujer: Ana Luisa Llovera, aunque sin recordar que fue la primera y única presidenta de la AVP.

Fueron muchas las mujeres que sufrieron la dictadura, quedando replegadas en revistas femeninas o de variedades, u ocupadas de la crónica social. Las pocas mujeres que habían logrado permear los periódicos se quedaron como islas en redacciones eminentemente masculinas.

Otro dato que ilustra el escaso reconocimiento a las mujeres periodistas lo aporta el hecho de que hasta 1983 sólo 10 mujeres recibieron el Premio Nacional de Periodismo, aunque fue instaurado en 1949.

Y en 1983 sucede otro hecho inusual. Por primera vez una mujer llega al máximo cargo del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa (SNTP). Helena Salcedo obtiene por la vía de las elecciones sindicales la Secretaría General para el periodo 1983-1985. Le da un verdadero empuje a la mujer periodista y propicia la creación de un nuevo movimiento femenino, después de décadas de silencio. Surge el *Equipo Mujer y Comunicación* y por primera vez se intenta el estudio serio de las condiciones laborales de la mujer periodista.

Si bien es cierto que no se contó con una incorporación satisfactoria de colegas femeninas, el *Equipo Mujer* logró la realización de 3 jornadas consecutivas. En la jornada de 1983 se revelaron datos desesperanzadores. Aunque ya había dejado de ser un fenómeno el egreso mayoritario de mujeres de las distintas Escuelas de Comunicación, en las redacciones de los medios impresos todavía se restringía el ingreso a las colegiadas. Para esas fechas, en el diario *El Universal* trabajaban 44 periodistas, 40 hombres y 4 mujeres; en *El Nacional*, de 125 periodistas, 109 eran hombres y 16 mujeres; en *Meridiano* laboraban 17 pe-

“

El Colegio Nacional de Periodistas en 1983, en comunicado de prensa con motivo de los 25 años de la caída del régimen perezjimenista, reconocía el papel desempeñado por los avepistas. De los 50 nombres de periodistas homenajeados, se nombraba una sola mujer: Ana Luisa Llovera, aunque sin recordar que fue la primera y única presidenta de la AVP

”

riodistas y sólo una era mujer; en 2001 de 33 periodistas, solo 6 eran mujeres; en *Ultimas Noticias* de 31 periodistas, había 25 hombres y 6 mujeres; en el *Diario de Caracas* de 56 periodistas 32 eran hombres y 16 mujeres.

Cuando Helena Salcedo pierde las siguientes elecciones del SNTP intenta la continuidad del *Equipo Mujer y Comunicación*, pero al final de la década de los años 80 el grupo se disuelve, como tantas otras agrupaciones femeninas que habían surgido por el empuje de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que declaró el periodo 1976-1985 como el Decenio de la Mujer.

TECHO DE CRISTAL

Es justo reconocer que desde la década de los años 90 la mujer periodista logró permear los medios de comunicación venezolanos sin restricciones por razón de sexo. Al menos así lo parece si se hace un recorrido rápido por las plantillas de los grandes medios impresos y audiovisuales, porque tampoco hay estudios formales que lo testifiquen.

El caso es que las periodistas venezolanas parecen sentirse conformes con la aparente igualdad de condiciones laborales alcanzadas con respecto a sus colegas hombres. Si bien es cierto que, por lo menos en

Caracas, se ha logrado igualdad en la remuneración, y cada día son más las mujeres que ascienden a jefaturas medias, todavía persiste la desigualdad. Los puestos más altos de decisión cuando no le son negados, ellas mismas los rechazan por interferir con su condición de madre y sus responsabilidades domésticas. Visto así, la igualdad ha resultado en trampa. La mujer trabaja igual que el hombre pero en desventajosas condiciones.

La Oficina Regional para América Latina de la Federación Internacional de Periodistas, (FIP-AL), dentro de su proyecto *Periodismo, Sindicalismo y Equidad de Género*, se ha propuesto atender esa situación de desigualdad entre las y los periodistas, detectada en múltiples eventos, como el 24° Congreso de la FIP, reunido en Seúl en 2001; la I Conferencia Latinoamericana de Mujeres Periodistas (Brasilia 2001) o la Segunda Conferencia Latinoamericana de Mujeres Periodistas (Río de Janeiro 2004).

Los diagnósticos coinciden en “destacar la insuficiente discusión en torno a estos temas, la desigualdad en la remuneración, la falta de respuestas frente a la falta de articulación entre la vida profesional y la vida doméstica, la debilidad en la cobertura de salud y seguridad social para mujeres periodistas, sus dificultades para acceder a canales permanentes de capacitación y profesionalización, la pérdida de sus derechos laborales por incorporación al trabajo independiente y la poca participación en cargos decisivos y de alta responsabilidad.”

La periodista peruana Blanca Rosales Valencia, Premio a la Valentía en Periodismo, otorgado por la International Women's Media Foundation de Washington, en el reciente Seminario Regional de la FIP-AL realizado en Argentina, expuso: “El techo sigue siendo de cristal, pues pese a las expectativas las cosas no están mejor para las mujeres ahora”. Persiste esa barrera invisible que impide a la mujer profesional ascender y desarrollarse al máximo de su capacidad.

Si bien la situación de la mujer periodista venezolana no es tan grave como la de sus colegas latinoamericanas, podría empeorar. Los beneficios salariales y sociales obtenidos en las convenciones colectivas tienden a perderse dado el auge de los *paquetes*, modalidad impuesta por las empresas que prefieren negociar los contratos de sus asalariados en forma individual.

Estos paquetes hacen perder fuerza a la sindicalización y a las mujeres como colectivo. Pero es que la FIP ha detectado in-

cluso la escasa participación sindical de la mujer. Por ello promueve la formación de Consejos de Género en los sindicatos que podrían detectar a profundidad los casos de desigualdad así como adelantar los estudios sobre las condiciones laborales de la mujer periodista.

Pero a nuestro modo de entender, el principal problema que enfrentan hoy las periodistas venezolanas es su apatía. A veces el principal impedimento para romper ese techo de cristal es la propia mujer que en su lucha por equipararse a sus colegas hombres se desentiende de cualquier movimiento reivindicativo que le huelva a feminismo. Llegados a este punto surgen nuevas e inquietantes preguntas. ¿Es apatía o cansancio? ¿Es el aviso del fin de las luchas femeninas o el despertar de una diferente forma de lucha? Otro nuevo estudio pareciera necesario.

■ Marta Aguirre

Periodista, egresada de la UCV.
Profesora de la Escuela de
Comunicación Social de la UCAB.

Referencias

- AGUIRRE J.M. (1998): *La estructuración de la identidad profesional del comunicador social en Venezuela*. Caracas: Ayakua, Universidad Católica Andrés Bello.
- GIL GUZMAN R. (1994): *Figuras sobresalientes de la Comunicación Social. Un perfil de ejemplaridad de los comunicadores*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- GUZMÁN, Cristina y CORDOLIANI, Silda (2007): *Más de 100 mujeres de Venezuela*. Caracas: Banco del Caribe
- RAMÓN Y. (1985): *La mujer en la vida nacional y en la prensa*. Caracas: Editorial Arte.
- SNTP (2001): *55 Aniversario del SNTP (Una jornada de reafirmación Institucional)*. Caracas: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa.
- 40 años *Escuela de Comunicación Social* (1987): Caracas: Ediciones del Rectorado UCV.
- 62 Aniversario *El Nacional* (2005): *Huellas con nombre de mujer*. Caracas: *El Nacional*

